

CAPITULO LXX.

1. Estado de la educacion entre los indios: su influencia en la moral.—2. Sufrimientos y privaciones á que acostumbraaban á sus hijos desde la infancia; instruccion que les daban.—3. Establecimientos de ensenanza, órden que reinaba en ellos, y lo que se enseñaba.—4. Colegios entre los Quichés y demas indios de Guatemala.—5. Moral que se les inspiraba: exhortaciones que les dirigian; frutos y efectos de esta especie de educacion.—6. Importancia que tenia entre los indios, de ella estaba encargada la clase sacerdotal, lo cual le daba influencia, importancia y respetabilidad como entre los Egipcios.—7. La educacion entre los espartanos y los atenienses.—8. Comparacion con la de los indios.

§ 1.

En cuanto á la educacion, se encuentra entre los indios mas bien mucho que admirar, que cosas dignas de censurar; de manera que su influjo en lo moral mas bien era provechoso que nocivo, y quizá á esta y á la legislacion se debe que entre ellos no fuesen frecuen-

tes los vicios, que tanto mancillan y degradan á la especie humana, ni los delitos que indican ferocidad, y nacen de la perversidad y corrupcion del corazon; su vida era sencilla, y su moral tenia ese mismo carácter.

§ 2.

Acostumbraban á sus hijos desde la infancia á tolerar el hambre, el calor, y el frio, como los *esparciatas*, se les hacia dormir en esteras, y no se les daba mas alimento, que el necesario para la vida, ni otra ropa que la que bastase á cubrirlos, y salvar la honestidad; les enseñaban las faenas propias de su sexo; á los varones el oficio ó profesion de su padre, y el manejo de las armas; y á las mujeres á hilar y tejer. Los mexicanos no se contentaban solo con la educacion doméstica; sino que enviaban sus hijos á las escuelas, donde durante tres años « se instruian en la religion y en las buenas costumbres » (1) habia seminarios distintos para los nobles, y para los plebeyos.

§ 3.

En todos estos establecimientos habia buen orden y distribucion en las horas, faenas, y ramos de ense-

(1) Clavigero. Hist, ant. de México, tom. 1, lib., 7, pág. 300.

ñanza, que estaban á cargo de los sacerdotes y matronas, que desplegaban mucho cuidado y vigilancia en todo, haciendo que se ocupasen los enucandos en el servicio del templo, con la debida separacion entre los de uno y otro sexo.

« Los hijos aprendian por lo comun el oficio de sus « padres, y abrazaban su profesion. » « Así se perpetuaban las artes en las familias con beneficio del Estado. » (1) Nótase en esto tambien un rasgo de semejanza con los egipcios, que como se á indicado practicaban lo mismo con sus hijos.

§ 4.

Tambien habia entre los Quichés y demas indios de Guatemala colegios para hombres y mujeres, á cargo de personas experimentadas, en que completaban su educacion: las madres criaban á sus hijos hasta la edad de tres años; los mantenian por lo regular desnudos, á la inclemencia de los elementos: el suelo ó una hamaca era su lecho: luego que comenzaban á andar iban acostumbrándolos al trabajo, y á medida que se desarrollaban los dedicaban á la caza, á la

(1) Clavigero. Hist, antigua de México, tom. 1, lib; 7, pág. 307.

pesca, labranza, manejo del arco y de la flecha, danzas, etc., y á las mujeres á moler, tejer, y otros oficios de su sexo. (1)

§ 5.

En cuanto á la *moral*, procuraban inspirar horror al vicio, les daban sanos consejos, que les hicieran amable la virtud y el buen órden, les enseñaban el culto de los dioses, y corregian sus faltas: cuidaban mucho del respeto debido á los padres; y si hemos de dar crédito á Montolina, Olmos, Sahagun, y otros misioneros, las exhortaciones que los padres dirigian á sus hijos estan llenas de sabiduría. Son la recopilacion de las leyes de urbanidad, de los preceptos de la moral mas pura y de los consejos de una consumada prudencia: Clavigero ha consignado en su Historia antigua de México, tom. 1, lib. 6, pág. 302, dos de ellas que no pueden leerse sin grande admiracion, y que aun hoy podian ponerse como modelos en los establecimientos de educacion.

Tanto cuidado por formar el corazón y criar hombres fuertes, sanos, y vigorosos, era preciso que die-

[1] Juarros. Comp. de la hist. de Guatemala, tom. 2, cap. 3.

ran los mas sazonados frutos; por eso eran los indios tan sóbrios, sufrían con tanta constancia las fatigas y trabajos, y no eran comunes entre ellos esos vicios de los pueblos corrompidos y bárbaros.

§ 6.

Daban á la educacion tanta importancia como la que tenia entre los pueblos antiguos, que conocian que esta era la base fundamental, sobre que debia levantarse el edificio social, y el de la prosperidad y celebridad de un gran pueblo. El Egipto, tan notable por toda clase de instituciones, no la descuidó ciertamente, y es sabida la influencia y respetabilidad que adquiria la clase sacerdotal con la enseñanza de las artes y ciencias, y de la religion y la moral, que en las *escuelas de los templos* tenian á su cargo; de la misma manera los sacerdotes entre los indios estaban encargados de los seminarios contiguos á los templos.

§ 7.

En Esparta se cuidaba tanto de ella, que puede decirse que los niños tenian un maestro en cada ciudadada-

no, y que personas muy distinguidas se empleaban en la enseñanza pública; se criaban fuertes y vigorosos, acostumbrándolos al rigor de las estaciones; y era tal su sobriedad, que llegaban á ver con indiferencia los alimentos; dormían sobre esteras de junco, que crecía á la orilla del Eufrates [1].

Mas esmerada era todavía la educacion entre los atenienses; comprendia varios ramos, se iba gradualmente proporcionando la instruccion segun la edad y circunstancias de cada uno, y de esta manera se lograban formar ciudadanos útiles, y hombres grandes é ilustres.

§ 8.

Nótase por lo expuesto, que estos pueblos, lo mismo que entre los *indios*, el objeto que se proponían en la educacion, era dar vigor y fuerza al cuerpo, y al alma la perfeccion que debe tener; y aunque en los detalles y medios de que se valían para conseguirlo, no hubiera semejanza, convenían en el fin; era preciso que estos esfuerzos influyeran en la moral. En la de los *indios* no se encuentran vicios horribles, y deformidades en las costumbres, apesar del empeño con

(1) Barthelemy, viaje del jov. Anac., tom. 4, cap. 47, pág. 157.

que muchos escritores mal prevenidos, engañados, ó de mala fé, han querido presentar la raza americana, como una raza degradada, viciosa, envilecida, y despreciable; quizá en este punto los indios eran superiores á muchas de las naciones mas elogiadas de los tiempos antiguos.